

Unmada vago

BREVE QUINARIO

A LA

MADRE SMA. DE LA LUZ.



LEON.

Tipografía de Jesus Rodriguez é Hijo.

1905

X2160
R3

01273

BX2160
R3

001273



1080016256

BREVE QUINARIO

Ó SEA

DEVOCIÓN QUE PUEDE HACERSE EN CINCO DIAS

A MARIA INMACULADA

EN SU IMAGEN DE

MADRE SANTISIMA DE LA LUZ.

ARREGLADO POR EL

Pbro. José Isaac Ramírez.

Ego diligentes me diligo.

Yo amo á los que me aman.

Prov. c. VIII v. 17.

Libro de los Proverbios c. VIII v. 17.

Universidad de Nuevo León
BIBLIOTECA
VALVERDE Y TELLEZ



LEON

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

Jués 15 de septiembre, octava de la festividad del dulce nombre de María.

AÑO DEL SEÑOR DE 1904.

(Quincuagésimo aniversario de la CONCEPCION INMACULADA
DE MARIA.

TIP DE J. RODRIGUEZ E HIJO.

38901

BX2160

.R3

El presente cuadernito es un ex-voto que el autor ofrece á la *Madre Santísima de la Luz*, en acción de gracias por un beneficio que le obtuvo de Dios Nuestro Señor.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Gobierno Eclesiástico de León.

León, Noviembre 12 de 1904.

Visto el dictámen favorable del Sr. Censor á quien pasamos el "*Breve Quinario*" para que lo revisara, concedemos nuestra licencia para que se imprima y publique, con calidad de que no vea la luz pública, sin que previamente sea cotejado con el original por el mismo Sr. Censor. Lo decretó y firmó el Sr. Gobernador Diocesano.

Seláquez.

Angel Martínez,
Secretario.

El Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Leopoldo Ruiz, Dignísimo cuarto Obispo de León, en su decreto de diez de Diciembre de 1904, enriqueció cada día del "*Breve Quinario á la Madre Santísima de la Luz*," con cincuenta días de indulgencia, que pueden ganar todos los fieles de esta Diócesi, siempre que con las disposiciones debidas practiquen aquel piadoso obsequio á nuestra exselsa y augusta Patrona.

Es propiedad.

AUDI PRECES FAMILIORUM;
REGNA IN CORDIBUS EVUNM.



OYE LAS SUPPLICAS DE TUS HIJOS;
REINA EN SUS CORAZONES.

001273



Prostrado ante la imagen de la Madre Santísima de la Luz, se hace la señal de la cruz y se dicen los siguientes

SENTIMIENTOS DE CONTRICION.

Benignísimo y clementísimo Señor, Maestro del mundo y Médico de las almas, aquí me llego al pie de tu Cruz á presentarte mis llagas, vengo á que me enseñes y á que cures la enfermedad de mi alma.

Cuando yo, mi buen Jesús, veo cómo de tu costado sale el hierro de la lanza, esa lanza es una saeta de amor que me traspasa, y de tal manera hiere mi corazón, que no deja en él, parte que no me penetre. ¿Qué has hecho, amor dulcísimo? ¿Qué has querido en mi corazón? Vine aquí para curarme, y hazme herido. Vine para aprender á vivir, y me enseñas la locura de la Cruz. ¡Oh sapientísima locura, no me vea yo jamás sin tí! No solamente la Cruz, mas la misma figura que en ella tienes, me llama dulcemente al amor; la cabeza tienes reclinada para oírme y darme el osculo de paz, con la cual convidas á este culpable; los brazos tienes tendidos para abrazarme; las manos extendidas para prodigarme tus bienes; el costado abierto para recibirme en tus entrañas; los pies enclavados para esperarme y para que nunca te puedas apartar de mí; de manera que mirandote, Señor, en la Cruz, todo cuanto vieren mis ojos, todo convida á amor, y sobre todo, el amor interior me dá voces, que te ame y nunca te olvide mi corazón para que me perdones [pues cómo me olvidaré de tí, oh buen Jesús! «Sea echada en olvido mi mano diestra; péguese mi lengua al paladar, si no me acordare de tí, y si no te pusiere por principio de mis alegrías.»

Sí, Jesús mío, espero que por tu cruz, por tu pasión y por

tu muerte, perdonarás á este delincuente que conociéndose reo de lesa-Majestad, se acoge al seno paternal de tus misericordias é implora también la intercesión de la mas pura de las creaturas, la Santísima Virgen María, en su imagen de Madre Santísima de la Luz; por ella te ruego, ¡oh dulce Jesús! enjugues mi llanto y oigas mi voz suplicante para lograr el remedio de mis necesidades que te expondré en estos cinco días, en los cuales quiero glorificarte y honrarte en tu Sma. Madre, que es también madre adoptiva de tus redimidos. Sí, Salvador mío, por la Madre Sma. de la Luz, ilumina mi alma para que sepa conocerte, sana mi voluntad de todo pecado, é inflámala con tu amor, para que te ame como sumo bien, á fin de que viva toda mi alma en perpetuo agradecimiento al que padeció por mí y lleno de esplendor y majestad vive y reina con el Padre y con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION PARA EL PRIMER DIA.

Misericordiosísima Madre de la Luz indeficiente, tú que eres medicina de las almas é iluminadora de los corazones, sana mis enfermedades espirituales, quíta mi ceguedad, ilustra mi fé, afirma mi esperanza y enciende mi caridad. ¡Oh, Señora mía! en la tenebrosa noche de mi vida pecaminosa, sé para mí lucidísima estrella que me ilustre hasta el último momento de mi vida. Dígnate servir á mi alma de aurora celestial que con tus rayos se prepare á la próxima venida del Eterno Sol de justicia, Cristo, tu hijo divino. ¡Oh Madre Santísima de la Luz! permite que mi boca te alabe: tu esplendor ilumina al cielo, aterra al infierno, destruye los vicios y fomenta las virtudes. Tú impartes luces de inocencia, aseguras la castidad y afirmas el fundamento de toda santidad. ¡Oh Madre del eterno Dios! con tu claridad se alegran los angeles, se llenan de gozo los hombres y se mueven con especial alegría todos los espíritus que tienen la dicha de conocerte y amarte. ¡Oh Madre mía! dignate ser la puerta de mi salvación, la morada de mi alma y el sello seguro de mi predestinación. ¡Oh nube blanquísima que contiene y refleja los rayos de la luz increada! destruye, Señora, la oscuridad de mis pecados, deja caer la lluvia de tu gracia que fecundize la esterilidad de mi espíritu para que despojándome de toda clase de vicios, te ame y te enalce en la vida, logrando bendecir por siempre al fruto bendito de tu vientre Jesús, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina eternamente. Amén.

ME DIANERA del mundo que salvas de nuevo á los que por la ingratitude pierden la gracia de tu hijo. Ave María y Gloria al Padre etc., etc.

AUXILIADORA piadosa de los que peligran en el mar tempestuoso de la vida. Ave María y Gloria etc., etc.

REFUGIO seguro é inespugnable para todos los que son atacados por la triple concupiscencia, haz que las almas tentadas te invoquen. Ave María y Gloria Patri etc.

INSTRUMENTO divino del cual Dios usó para confundir la astucia infernal, libra á las almas de las tentaciones del demonio. Ave María y Gloria Patri, etc.

ABISMO de gracia, enriquece los corazones de los mortales. Ave María y Gloria Patri, etc.

Madre de tiernos amores: ¡Bendita! en sus arpas de oro
 ¡Qué sublime es tu grandeza! Los angeles en Judea
 Mística flor de las flores, Te saludaron en coro;
 Sol de apacibles fulgores, Hoy canta el valle del lloro:
 ¡Bendita sea tu pureza! ¡Y eternamente lo sea!

Se hace la petición.

ORACION FINAL.

Bajo tu amparo nos acogemos, ¡oh María! Ninguno hay que sea libertado de los males, sino por tí, ¡oh Paténtísima! Nadie hay á quien se concedan los dones del Espíritu Santo, sino por tí, ¡oh Castísima! Ninguno hay que alcance la gracia de la misericordia, sino por tí, ¡oh Dignísima de todo honor! Por tanto, quien de los fieles de Cristo no te predicará dichosísima? quien no te alabará? y quien no se sentirá todo movido para llamarte con entusiasmo bendita entre las mujeres? Oh María! Eres digna de toda alabanza, así lo publican todas las generaciones del uno al otro extremo de la tierra; así también deseo yo alabarte para siempre; pero para esto te ruego que atiendas á mi súplica, enjugues mi llanto y alcances lo que humildemente te pido, por el amor que tienes al Divino Niño que sonríe entre tus brazos y que reina juntamente con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.



SEGUNDO DIA.

Dichos los sentimientos de contrición, se dirá la siguiente:

ORACION.

Dios te salve, Amantísima Madre, llena de gracia y digna de todo mi amor, Virgen y Reina, vestida del sol, coronada de doce estrellas, exaltada sobre los cielos, desde donde se extiende tu piedad y misericordia para con los desterrados hijos de Eva; ¡oh compasiva Madre! Vé los dardos enemigos con los cuales soy herido, atiende á los dolores con los cuales soy atormentado, mira las tentaciones con que soy asaltado, ¡oh Madre mía! No permitas que se encone por tanto tiempo contra mí el enemigo, que ya no manche mi alma con su hálito pestilencial; sino que por el contrario, tu diestra lo ahuyente para que no vuelva á oscurecer la luz de mi fé y entónces, me irradie la claridad de tu luz maternal y en aquellos momentos solemnes en que la muerte amenace mi destrucción, y los males pasados turben mi mente, cuando tema toda mi conciencia, vuelve á mí tus ojos de misericordia para que no me perturben los adversarios y sea fortalecido con tu patrocinio; mas para que con la esperanza de una santa resurrección, llegue seguro á la vida de perpétua gloria, permíteme que entreabra mis labios y te diga:

MISERICORDIOSA Señora, constituida por Dios para ser la salud de los enfermos. Ave María y Gloria, etc.

ABOGADA nuestra para con la Santísima Trinidad. Ave María y Gloria, etc.

REPARADORA de nuestra vida espiritual. Ave María y Gloria, etc.

LUMINADORA que ilustra el alma contra el enemigo. Ave María y Gloria, etc.

ASILO de los que pecan y arrepentidos buscan el perdón. Ave María y Gloria, etc.

Tu hermosura peregrina, En tus gracias y primores,
Que al mismo cielo hermosea, ¡Oh! cual será tu pureza
Toda hermosura domina: Mística flor de las flores
¡Virgen gloriosa y divina! Que el amor de los amores
Pues todo un Dios se recrea; ¡Vé en tan graciosa belleza!

Se hace la petición.

ORACION FINAL.

Deposito mis preces en tu seno maternal, oh Madre Santísima de la Luz, de quien nació el Dios-Hombre para que sea salvado el hombre pecador. Mirame ante tus plantas y delante de tu Hijo; tú eres misericordiosísima madre, y tu Hijo, Bondadosísimo Dios: ante los dos me arrepiento, gimo y suplico; á vosotros, piadoso Hijo y bonísima Madre, elevo mi ardiente plegaria, para que Tú, Jesús, que eres hijo de María, y Tú, Señora, que eres Madre de aquel, ambos hagais que yo sienta vuestra influencia bienhechora y sea absuelto de mis faltas, curado de mis dolencias, libre de todos mis males y conducido con seguridad al cielo. Experimente este pecador el influjo del Hijo y de la Madre, pues á los dos he ofendido; porque pecando contra el Hijo irrité á la Madre y no ofendí á la Madre sin injuria del Hijo. Qué haré, pobre pecador? A donde me refugiaré? Quién me conciliará con el Hijo teniendo enemiga á la Madre? Quien aplacará á la Madre, irritado el Hijo? Pero si á los dos ofendí ¿por ventura, no son los dos misericordiosos? Acudiré, pues, aunque soy un reo del justo Dios á la piadosa Madre de un Dios misericordioso; y aunque soy delincuente de la Madre ofendida, me acogeré al piadoso Hijo de la benigna Madre, y no obstante mi miseria, á los dos me acercaré y suplicaré al Hijo y á la Madre. Piadoso Señor, perdona al hijo adoptivo de la Madre; compasiva Señora, perdona al redimido con la sangre de tu Hijo; ¡oh, buen Hijo aplaca á la madre en favor de este arrepentido pecador, y Tú, Madre divina, devuelve la gracia que perdí para que sea protegido por Aquel que llevaste en tu seno. Entre tanto, este miserable pecador se coloca entre dos piedades inmensas, para no caer en desgracia de dos poderes ofendidos: Jesús y María, no me sea inútil confesar de vosotros esta verdad de vuestra protección, sino que me goze en esperar de vuestras ternuras el bien que solicito. Confieso delante del cielo y de la tierra vuestro patrocinio, espero poseer vuestro amor que me haga feliz en el tiempo, y bendeciros en la eterna morada de los justos. Amen.

TERCER DIA.

Hechos los sentimientos de contrición, se dirá la siguiente:

ORACION.

Yo os saludo, ¡oh Madre Santísima de la Luz! vida nues-

tra, dulzura nuestra, eperanza nuestra. Siendo la Madre de Dios, eres tambien la Madre de los hombres, porque habiendo dado la vida temporal al Dios-Hombre, nos adoptaste por hijos al pié de la Cruz.

Vos sóis una Madre de dulzura y no de severidad: teníamos en Dios un Padre de misericordia, mas necesitábamos todavía una Madre de misericordia. A vos, ¡oh Virgen Santísima! corresponde y conviene esta cualidad; porque habiendo llevado nueve meses en vuestro seno castísimo á la misma misericordia, ¿se puede dudar que hayan quedado penetradas de misericordia vuestras entrañas? Esto me alienta y me llena de confianza para llamaros con la Iglesia: «*Toda mi esperanza despues de tu hijo Jesús,*» y decirte con toda la efusión de mi espíritu.

M A E S T R A de la penitencia que lloraste los pecados ajenos, haz que yo tenga un intenso dolor de mis culpas. Ave María y Gloria, etc.

A R M A poderosa, que únicamente con tu nombre auyentas al enemigo, sé mi protección en la vida y en la hora de la muerte. Ave María y Gloria, etc.

R E I N A, tanto de los ángeles como de los hombres, apiádate de mí. Ave María y Gloria, etc.

I N M A C U L A D A Madre, alcánzame la pureza de intención en mis operaciones. Ave María y Gloria.

A R C O celestial tendido entre el cielo y la tierra, sé siempre el feliz anuncio de que haz aplacado las iras divinas. Ave María y Gloria, etc.

En vano, en vano procura A tí Reina poderosa,
Mi alma vislumbrar tu alteza De Dios Madre y Madre mía;
Desde su cárcel obscura, Dulce, clemente y piadosa
Suspirando en su amargura Toda pura y toda hermosa
¡A tí celestial princesa! ¡Virgen Sagrada María!

Se hace la petición.

ORACION FINAL.

Reina y abogada nuestra, vuelve á nosotros tus ojos de misericordia: Tenemos por abogado á tu Hijo Jesús: pero necesitamos también, dice San Bernardo, una abogada para con nuestro abogado, porque es igualmente nuestro juez. Dios te ha escogido y trasladado de la tierra al cielo para que, como enseña la Iglesia, intercedas por nosotros ante nuestro juez y abogado Jesús. Mírame, Señora, con

ojos de misericordia, que no verás á otro más pobre y miserable. Si me atiendes propicia, me salvaré: pero, si apartas tu amable vista de mí, me considero perdido; mas qué pecador podrá invocar y decir que invocándote le despreciaste? ¡Oh Santísima Madre de la Luz! dirige mis pasos á la vida eterna y cuando llegue á ella muéstrame á Jesús, fruto bendito de tu vientre, Oh clementísima! oh dulce! siempre Virgen, Santa Madre de Dios, ruega por mí, pobre pecador, para que me alcances los prometimientos de Jesucristo, á quien tu mostraste al mundo revestido de carne humana, y á quien por vuestra mediación, espero ver cara á cara entre los esplendores de la gloria.

Así sea.

CUARTO DIA.

Hechos los sentimientos de contrición, se dice la siguiente:

ORACION.

Castísima Virgen María, que con la perfección de tu ser llamaste la atención á las miradas del Altísimo y con más razón exitaste el corazón de todos los redimidos á que te amen: El Eterno tuvo en tí una idea fija y complaciéndose en tu perfección, te habla y te dice: "Qué hermosa eres amiga mía." Morena eres, pero mas bella que las tiendas de Cédar y los pabellones de Salomón. Tus ojos brillan más que los de las tórtolas de Siria y Palestina. Tus labios son carmín encendido, que destilan leche y miel. Tus cabellos más vistosos que las palmas de Idumea y parecidos á los rebaños que pastan en las cumbres de Ephraim. Tus manos hechas á torno y llenas de jacintos, ó como royo de oro del Társis y de Ofir. En tí se hayan las sombras enigmáticas de la oliva, el verdor simbólico del junco, el candor alegórico de las azucenas y toda la belleza, la frescura y los primores que forman el mas gracioso adorno del Líbano, de Jericó, de Sarón y del Carmelo; todo es nada en comparación de la belleza y de la hermosura que hay en tí, sublime criatura, que fuiste desde el primer instante de tu concepción, compendio de la hermosura de las hermosuras mas hermosas. Virgen y Madre, por esta tu sin igual gracia y encanto, los hijos de Jesús, atraídos por tus grandes prerrogativas, te aman y te bendicen; por esto también mi corazón en tu presencia se llena de indecible consuelo y al considerarte toda llena de celestiales carismas, con San Cipria-

no te llamo bellissimo mundo de la Santísima Trinidad; siendo tu tierra firme, una humildad profunda, tu dilatado mar, una caridad inmensa, tu cielo, una contemplación sublime, tu sol, una cabal inteligencia de las cosas divinas, tu luna la hermosura y la pureza, tu estrella matutina, el esplendor de una santidad perfecta, tus luceros y demás astros las maravillas de las virtudes mas encumbradas. Y el éter en que nada tu tierra, tu mar, tu sol, tu luna y tus estrellas, es una inmensa ternura, con la cual, el Señor adornó tu corazón, que apareciendo en el mundo, sin dejar de ser grande y santo, se inclinara hasta el polvo de mis miserias para remediarlas todas y levantar mi alma del abatimiento en que la precipitan las muchas tentaciones y á veces el dolor del pecado. Virgen, toda pura y sin mancha. Virgen, á quien elevó la humildad y enriqueció la fecunda virginidad. Virgen, formada para contener toda ternura maternal, y para ser tanto mas virgen, cuanto que eres madre, dá una tierna mirada á quien enternecido te contempla, te ama y te saluda diciendote:

M A D R E de suma pureza, ruega por nosotros. Ave María y Gloria, etc.

A B O G A D A fidelísima, ruega por nosotros. Ave María y Gloria, etc.

R O S A mística llena de gracia y amor, ruega por nosotros. Ave María y Gloria, etc.

I D E A del entendimiento del Padre que comprende toda santidad creada, santifícame. Ave María y Gloria, etc.

A L T A R más santo que el de Salomón, en el cual Dios se reconcilia con el pecador, alcánzame el amor divino. Ave María y Gloria, etc.

A tí, cuya excelsa planta

Pisa la soberbia impía

Y al fiero dragón quebranta.

Mi amor que tus glorias canta,

Te ofrezco desde este día,

Contra los negros errores

De la extraviada razón,

De infelices pecadores;

Ofreceré á tus amores

Alma vida y corazón.

Se hace la petición.

ORACION FINAL.

Señora de la beldad de la naturaleza, su flor y su bizzarria, para quien toda la hermosura del cielo empíreo es como una débil sombra de grandeza, respecto de tí, y para

quien todos los bienaventurados revestidos con la luz de la gloria no son sino un opaquisimo rayo; ¡Oh Virgen Santísima! tu que dejaste atónitos los ejércitos de los ángeles, cuando te vieron vestida del Sol y llevando en tus brazos la luz, reina del cielo, Madre de Nuestro Padre, fuente de la Fuente Viva, que diste á luz al que te crió, Señora, ya no esclava, tanto misericordiosa cuanto más piadosa, que amas al hombre con un amor indecible, Virgen engendradora de Dios, con cuya hermosura el sol y la luna pierden su brillo; bendita María, inclina hacia mí tus manos y derrama en mí los dones celestiales para que con ellos sepa adquirir las virtudes, con las cuales te imite, obtenga la vida de la gracia y llegue al feliz puerto de la gloria. Amen.

QUINTO DIA.

Dichos los sentimientos de contrición se dirá la siguiente:

ORACION.

Augusta Reina, Madre Santísima de la Luz, coronada por la Beatísima Trinidad en el cielo, y aquí en la tierra, en esta bendita Imágen, coronada tambien por el amor y la gratitud de tus queridos hijos de la ciudad de León. María, el simbolismo que descubro en esta tu efigie peregrina me alienta y me llena de alegría, pues me asegura que no me negarás tus bondades, si no dejo de ensalzarte y servirte. Bien veo que no tienes necesidad de mis servicios; porque delante de tí se postran los Serafinos: te adoran como reina los Querubines: delante de tí se humillan los Tronos, se sujetan las Dominaciones, se rinden las Potestades del cielo y se abaten las mas altas Virtudes, delante de tí se arrodillan los Principados, forman cortejo los Arcángeles y todos los demás Angeles se honran en servirte como tus vasallos. Los Patriarcas te predicán, los Apóstoles te bendicen, los Martires te engrandecen, los Pontífices te alaban, los Confesores te ensalzan y las Virgenes te siguen. Entre tantos que te sirven y reverencian no me haz menester; pero tampoco será mucho admitir un mal siervo entre tantos buenos, para que con su compañía y ejemplo me enseñen á amar y servirte. Los Angeles me edifican con el amor que te tienen, desinteresado cual no es el mío. Los Patriarcas me avergüenzan amándote antes de experimentar tus misericordias. Los Apóstoles me invitan á servirte, pues aun antes de ser co-



ronada por Reina de todo lo creado, te sirvieron como á su Señora; y yo, despues de los innumerables beneficios que he recibido de ti, después de tener tan experimentada tu misericordia y después de ser constituida mi Reina y mi Madre, no me desahogo en devoción y amor tuyo. En dónde está mi agradecimiento? En dónde mi amor á Dios, el amor al prójimo y á mí mismo, si no amo á quien tanto me ama y á la que es fuente de todo bien? Señora, si á tí no acudo ¿de dónde puedo esperar remedio, sino de donde lo sacaron todos los que en tí confían? ¿Cómo es posible que me falte misericordia, pues no faltó á multitud de almas que se colocaron bajo el manto de tus ternuras maternales? Oye, Reina benignísima, la suplicante voz de tu siervo que con corazón contrito y humillado pide tu amparo y protección. Sienta yo tu influjo de Madre Santísima de la Luz; tu mano poderosa me libre de caer en el infierno, tu luz me dé conocimiento del desorden de mi alma para que la ordene; concédeme despreciar el mundo y que busque el cielo, y haz que sienta un interno dolor de mis pecados, que los deteste, los llore y nunca jamás los vuelva á cometer; con tu amor de Madre intéresate con Dios, para que mi corazón esté entre esos corazones que el Angel tiene en el cestillo y que son del agrado de Jesús, quien con el contacto de sus tiernecitas manos destruya mi frialdad, me inflame en el amor divino; que me impulse á conquistar todos las virtudes, para que al exhalar mi último suspiro pase mi alma por tus manos al Señor; mas antes que llegue el último momento de mi vida, permite, Madre mía, que mis labios te bendigan diciéndote:

- M A R** insondable de grandeza y humildad, alcánzame el conocimiento de mi nada para que en todo me humille. Ave María y Gloria, etc.
- A N C O R A** con la cual la barquilla de nuestra alma se proteje en el mar tempestuoso del mundo, no permitas que naufrague mi espíritu. Ave María y Gloria, e.c.
- R E I N A** del cielo y de la tierra, haz que el amor de Jesús y el tuyo imperen en mi corazón. Ave María y Gloria. etc.
- I N S I G N E** triunfadora de la serpiente infernal, dame la lim pieza de alma hasta el último momento de mi vida, Ave María y Gloria, etc.
- A R B O L** singularísimo que produjo el fruto de vida, Jesucristo, obténme el amor á la Eucaristía y haz que la reciba como viático antes que muera. Ave María y Gloria, etc.

En cambio yo solo pido	Escude tu brazo fuerte
A tu amante corazón,	Al que humilde en tí confia
¡No me dejes en olvido!	Y hasta que llegue mi muerte
Si ingrato á tu amor he sido	Y á los cielos suba á verte
¡Mírame con compasión!	¡No me dejes Madre mía!

Se hace la petición.

ORACION FINAL.

Oh Madre Santísima de la Luz, ¿por quién habeis de interceder sino por el redimido? O si no, decididme, si hay otro refugio para mí: si hay otro ser humano de mayor misericordia, ó que más me ame; ó si hay otra criatura más poderosa para con Dios. Si no la hay, que excusa puedes tener? acaso mi poca fé? mi poco afecto? ó mis grandes pecados? Señora, por esto te he pedido en estos cinco días una grande ostentación de tus misericordias; que no debiendo ser oído, me oigas; que debiendo ser condenado, me salves; que debiendo ser desechado, me ampare; que debiendo ser hijo de ira, lo sea de misericordia, sea hermano de vuestro Hijo, perseverando en descansar en tu regazo maternal, libre de los lazos enemigos, confesándote toda pura, llena de gracia y misericordia, y por fin, al llegar á los umbrales de la eterna dicha, bendiga al Padre que me crió, al Hijo que me redimió, al Espíritu Santo que me santificó y á tu ternura maternal que en el tiempo me protegió. Si Madre Santísima de la Luz, ámete en todos los momentos de mi vida, bendígate en la eternidad. Toma mi corazón, dame tu maternal bendición. Amén.

D. S. B.

O. A. M. D. G. E. B. V. M.



ACCIPE QUOD OFFERIMUS, REDONA
QUOD ROGAMUS, EXCUSA QUOD TI-
MEMUS: QUIA TU ES SPES UNICA PE-
CCATORUM.

S. AUGUSTINUS, SERM. 18.



RECIBE LO QUE TE OFRECEMOS,
CONCEDE LO QUE TE PEDIMOS, PER-
DONA LO QUE TEMEMOS; PORQUE
DESPUES DE CRISTO, TU ERES LA
ÚNICA ESPERANZA DE LOS PECADO-
RES.

S. AGUSTIN, SERMÓN 18.